

Considerada como su obra cumbre, esta *Fantasia* se inicia en la orquesta con un cierto lirismo, hasta que el primer "solo" surge doliente dentro de la apasionada factura virtuosista que no dejará de ser admirada hasta su mismo final. Su estructura en cuatro grandes secciones ininterrumpidas utiliza el más bello *cantabile* del violín en múltiples ocasiones, alcanzándose la segunda tras un puente que eleva, si ello fuera posible, la enorme brillantez en una suerte de danza bohemia enriquecida por mil adornos del instrumento solista dentro de un patetismo omnipresente. Operística al ciento por ciento, el concepto del *concerto*, sin embargo, jamás desaparece, y el título de *Fantasia* se justifica plenamente por la ruptura de una estructura dada, así como por su libertad motívica. Ya en su final y cuarta de las secciones formativas, se llega con sumo acierto a la elegancia del ritmo del vals, en una conjunción lograda entre el violín, protagonista en el más alto grado, y la orquesta; el juego del solista resulta impresionante como más no cabe, y todas las dificultades mecánicas parecen acumularse aquí para asombro del público de toda condición y latitud. Por supuesto, se trata de una página violinística "no apta para menores".

La *Fantasia* fue escrita en Leipzig en 1868 y se halla catalogada como *opus 20* del autor.



TERCER CONCIERTO

ROBERTO GERHARD

Sonata para violonchelo y piano

De padre suizo y madre francesa, Roberto Gerhard nace en Valls (Tarragona) el 25 de septiembre de 1896, contrae matrimonio con una austriaca en 1930 y se naturaliza como inglés en 1960. Fallece en Cambridge —ciudad británica en la que vivió durante más de treinta años— el 5 de enero de 1970. Estudió en Laussanne, Munich, Barcelona (siendo discípulo de Granados en el piano y de Pedrell en estudios teóricos), Viena (donde trabaja con Arnold Schoenberg, a quien dedica una profunda admiración, sigue a Berlín y se convierte en acérrimo defensor de su credo dodecafónico). Su obra se verá programada en múltiples Festivales Mundiales de la SIMC (Sociedad Internacional de Música Contemporánea) y al final de la Guerra Civil española, por invitación de su entonces Presidente, Edward Dent, acepta su invitación como becario investigador del King's College.

Parece hasta cierto punto lógico que a una tan compleja biografía inicial del compositor español-británico, corresponda una obra en consecuencia; y así debemos admitirlo en el caso de Roberto Gerhard, unas veces tremendamente nacionalista y vacuo, en otras extremadamente avanzado hacia metas electroacústicas, pasando por las herencias de su maestro y cabeza de la Escuela de Viena. El ejemplo de su destreza podemos estimarlo en su *Sonata para violonchelo y piano*, fechada en 1956 (desde su original antecedente para viola de 1950), estrenada ocho años después en la BBC por Hooton y Parry.

Partiendo Gerhard sobre una clásica estructura, el primer tiempo, *Allegro molto energico*, se inicia con unas escalas politonales que desembocan en una nota que, repetida cuatro veces, es el germen del momento por entero; existen pasajes de indudable poesía y la liber-